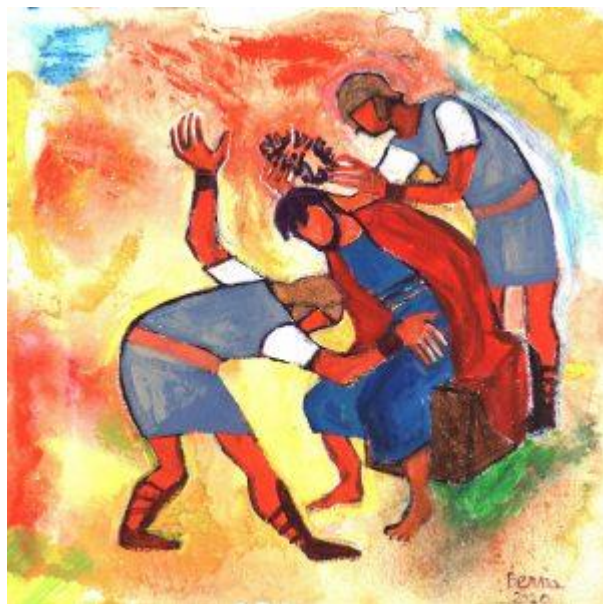


5 - ¿Es este el fin de la ALEGRÍA?

El final de la Cuaresma está cerca. ¿Vamos a tener la audacia de hablar de alegría cuando Jesús tiene una cita con la muerte? F. Christian de Tibhirine va hasta allí.

Hoy, [dice] ante lo absoluto del sufrimiento, ¿tendremos la audacia de hablar de ALEGRÍA? [...] El hilo se ha roto, la alegría se ha secado. Y sin embargo, Él que está aquí, clavado en la cruz en la muerte, nos ha pedido que repitamos esos gestos [de ayer], sabiendo ya lo que le iba a suceder... y esta Cruz forma parte de la Eucaristía, más y mejor aún que el pan y el vino... y la palabra rebota en nuestros corazones, [una palabra] que nos viene de Él, todavía muy fresca: Si me amarais, os ALEGRARÍAIS de que yo vaya al Padre... (Hom. para el Viernes Santo, 5-04-1985)



Nos vemos obligados a descubrir la cara oculta de la Alegría. La Cruz era "necesaria" para ello...

La Cruz era necesaria para que el mensaje [de Jesús] encontrara su longitud de onda, su trayectoria, su plena LIBERTAD. En esta hora de entrega total, cuando todo está en la picota, a la libertad de Jesús sólo le queda un campo de acción: esta ALEGRÍA a riesgo de su vida, de su sufrimiento, enteramente POSÉIDA en Dios, ENTREGADA en las manos del Padre, en la fe desnuda. Esta libertad, esta alegría, es su Espíritu, es su vida: nadie puede quitársela. ¡Él la da! (Ídem)

Y F. Christian concluye su homilía del Viernes Santo con nuestro propio camino en el seguimiento de Jesús...

Sí, la ALEGRÍA que buscamos aquí en la tierra no puede evitar la cita con la CRUZ, el paso obligado para todas nuestras alegrías pasajeras... y nadie puede quitarnos esta alegría crucificada, sin duda porque de hecho muy pocos la codician, y también, y sobre todo, porque Dios SE ENTREGA enteramente a ella, y este don es sin arrepentimiento. Pero tendremos que aprender, paso a paso, a AMAR cada vez más a costa de nosotros mismos: ese es nuestro Vía Crucis. (Idem)

¡Feliz semana para vosotros en este camino de cruz... y de alegría!